

Siglo XVIII. mente, ni convencido de ningun error ni mala doctrina; y que reprobaba, como siempre habia reprobado, las cinco proposiciones que falsamente se le imputaba sostener. Lo mismo representó al papa en una carta escrita el año de 1712, repitiendo que profesaba de todo corazon la fe católica, y exponiendo la necesidad de establecer un obispo elegido segun el uso por los votos de los canónigos.

Los nuncios de Colonia y de Bruxélas enviaron el año de 1713 varios misioneros, que causaron mucho embarazo al cabildo de Utrecht, el qual por otra parte se hallaba con el conflicto de ver que habia quince años que no se hacian órdenes, pues los obispos vecinos no se atrevian á ordenar clérigos para aquella Iglesia por causa de Roma; de que resultaba una falta notable de ellos para el pasto espiritual. En este estado tan crítico un arzobispo de Dublin se determinó á ordenar doce presbíteros, que el nuncio de Colonia declaró inmediatamente suspensos; y el cabildo tuvo por conveniente consultar sobre el particular á las universidades de París y Lovaina. Concurrieron mas de cien doctores á dar dictámen, entre ellos Dupin, Wanespen y Lambert; y de este dictámen resultó en substancia, que la Iglesia de Utrecht no podia mirarse como una simple mision, porqué una Iglesia, aunque pierda los templos y las rentas, no dexa de ser Iglesia, con tal que conserve gente, y pastores unidos en la fe católica con la silla apostólica y demas iglesias, en cuyo caso se hallaba la de Utrecht: que el cabildo metropolitano pudo conservar sus derechos, supuesto que los cabildos tienen el exercicio de la jurisdiccion en sede vacante, la qual no se pierde por ser larga ésta: últimamente, que el vicariato de Utrecht representaba y tenia la autoridad de cabildo metropolitano, y por consiguiente la de dar dimisorias, curatos &c.

No aquietó esta consulta á Roma, y desesperando el cabildo de conseguirlo, formó su apelacion para la Iglesia universal, á cuya apelacion adhirió la mayor parte del clero de Utrecht y de Haarlem, y aun la envió á varios obispos que ofrecieron registrarla en sus chancillerias, y ordenar algunos presbíteros en virtud de dimisorias de los vicarios generales del cabildo, como lo hizo en Pa-

ris Lorena, obispo de Bayeux, con consentimiento del Siglo cardenal de Noalles; Caumartin, obispo de Blois, y XVIII. Soanen, obispo de Senez.

Sin embargo estos socorros no eran bastantes, pues habia mucho tiempo que la Iglesia de Utrecht estaba viuda, y necesitaba de un obispo que usando de sus facultades ordenase el número suficiente de pastores, y proveyese á todas las necesidades de la grey. Parecióles á los canónigos ocasion oportuna para esto la llegada allí de Domingo María Verlet, obispo de Babilonia, y ántes de todo compusieron un escrito con el título: *De misero statu Ecclesie Ultrajectinae*, en que prueban que cada iglesia debe tener un obispo; que la de Utrecht estaba en posesion de elegir el suyo; y que si el papa rehusaba confirmarlo sin causa justa, no era esencialmente necesario, y se podia consagrar por un solo obispo en caso de necesidad. Wanespen, y otros doctores de Lovaina aprobaron esta decision; y en consecuencia de ella escribieron al papa, participándole que iban á proceder á la eleccion. No tuvieron respuesta, y pasaron á elegir por obispo á Cornelio Steenoven, canónigo y vicario general en sede vacante, hombre de ciencia y piedad, educado en Roma, en donde habia tratado los asuntos de esta Iglesia. Enviaron al papa el acto de la eleccion con la profesion de fe del electo, pidiéndole que le confirmase, y dispensase la asistencia de los tres obispos para la consagracion. Tres veces reiteraron esta demanda, y esperaron diez y ocho meses; despues de los quales, y de haber convidado infructuosamente á los obispos vecinos para que concurriesen á consagrarlo, fué consagrado Steenoven por el obispo de Babilonia el dia 15 de octubre de 1724.

El nuevo arzobispo dió parte inmediatamente al papa de su consagracion, manifestándole su respeto y obediencia filial; y pidiéndole señales de su comunión; pero no fué mas feliz que lo habia sido el cabildo. Despues publicó un manifiesto de los trabajos de aquella Iglesia; el qual contenia tambien dos apelaciones al futuro concilio general: la una del arzobispo y cabildo sobre las desavenencias con Roma, la otra del arzobispo sobre un breve de Benedicto XIII.

Murió Steenoven el dia 3 de abril de 1725, y pocos

Siglo XVIII. días después se eligió por su sucesor á Cornelio Barckmans Witiers, á quien dirigieron cartas de comunión y de respeto el arzobispo de París, y varios eclesiásticos de Nantes. Mantúvose Barckmans en su silla hasta el año de 1732 en que falleció, y entró en su lugar por eleccion del cabildo Teodoro Vander-Croon, que fué consagrado por el obispo de Babilonia. Luego que en Roma se supo su eleccion, Clemente XII. expidió un breve declarándola nula y exécrable; de cuyo breve apejó el arzobispo de Utrecht al futuro concilio; y habiendo muerto el año de 1739, fué elegido para sucederle Juan Pedro Meindars, contra quien fulminó el papa las mas severas censuras. Pero él, firme en sus principios, y deseoso de conservar la duracion de su silla, escribió una circular, exhortando á sus ovejas á la perseverancia, é ideó que se restableciese el extinguido obispado de Haarlem, para el qual se nombró y consagró á Gerónimo Bock, á quien sucedió al cabo de dos años Juan Van-Stipout. Uno y otro participaron á Benedicto XIV. su eleccion, suplicándole la confirmase; pero el papa observó la misma conducta que sus antecesores, y dirigió contra los tales obispos terribles censuras, de que ellos tambien se quejaron y apelaron. Sin embargo se entabló en este pontificado una negociacion para reconciliarlos con la santa sede, la qual al fin no produjo ningun fruto; y llevando adelante Meindars la idea de consolidar y aumentar su Iglesia, erigió otro nuevo obispado en Deventer año de 1757, nombrando y consagrando para él á Bartolome Bielvelt, párroco de Rotterdam.

Con el propio fin juntó en 13 de septiembre de 1763 un sínodo provincial, al qual así stieron los tres obispos referidos, seis canónigos y nueve párrocos, y otros muchos eclesiásticos y teólogos, entre ellos algunos de Francia; y en este concilio se hicieron varios cánones sobre la fe, las costumbres y la disciplina, los quales se enviaron al papa para que los confirmase, habiéndose impreso tambien las actas, y remitido á muchos obispos y cuerpos católicos, entre quienes se señaló con su adhesion la facultad legal de la universidad de París, aunque después se anuló por el rey esta adhesion. Clemente XIII. proscribió rigurosamente este sínodo, al qual

Siglo XVIII. sobrevivió Meindars algun tiempo, y el año de 1768 le sucedió Miguel Van-Nieuwenhuilen, que inmediatamente fué excomulgado, como sus predecesores, por el mismo Clemente XIII.

En el pontificado de su sucesor Clemente XIV. se renovaron las negociaciones para la reunion; y aunque no tuvo efecto, este papa se particularizó en no haber expedido contra ellos ningun breve ni declaracion. Así en Haarlem como en Deventer prosiguieron eligiendo obispos en las vacantes de 1777 y 1778, cuyas elecciones participaron al papa Pio VI., protestándole su sumision; pero el papa las declaró nulas é ilegítimas, repitiendo contra los electores y elegidos muy severas censuras. Sin embargo, se asegura que la Iglesia de Utrecht tiene en el día bastantes partidarios en las naciones católicas de Europa: y que la universidad de Sena la ha escrito cartas de comunión. Tal es su actual estado, y sería de desear que se reconciliase con la santa sede para bien y tranquilidad de las almas.

Ademas de las Iglesias católicas que hemos referido, hay otras muchas en Europa, hasta en los países que gimen baxo el yugo otomano. Tales son en la Dalmacia Antivari, Scútari, Polati, Drivasto: en Bulgaria, Sofia, Nicópolis: en Albania, Uscofia &c. Es verdad que en estos mismos parages hay tambien obispos griegos; porque los turcos contentos con sacar algunas sumas de unos y otros, los toleran indistintamente; pero los latinos reconocen al patriarca de Venecia, y los griegos al de Constantinopla. Como la república de Venecia y el rey de Ungría poseen mucha parte de estas provincias, en todo lo que está baxo su dominacion hay obispos latinos, nombrados por sus respectivos soberanos, ó por el papa. De este número son los de Corfú, Zara, Spalatro, Segna, Monsdruc, y otros muchos, infiriéndose de todo, que no hay apénas rincón alguno de Europa en donde no se tribute al supremo Hacedor el verdadero culto, que el mismo se ha dignado dictar á los hombres.

Si tendemos la vista por las otras tres partes del mundo, hallaremos iguales señales de esta soberana providencia. El Asia, que habiendo sido la cuna del christianismo, lo fué después del mahometismo, que se ha sor-

Siglo XVIII. bido una gran parte de ella, conserva la verdadera religion en las Colonias establecidas por los españoles, como Manila, cuyo arzobispo tiene por sufragáneos los obispos de la Nueva Segovia, de Nueva Cáceres, y de Cebú; y en las de los portugueses, como el arzobispado de Goa, primado de las Indias, de quien dependen los obispados de Meliapur en la costa de Coromandel, de Malaca y Macao. Hay tambien algunos obispos, ó por mejor decir, vicarios apostólicos en Babilonia, Ispaham, y otras ciudades considerables del Asia. En el siglo anterior hemos visto los grandes progresos que empezaron á hacer los misioneros católicos en el Japon y en la China: los quales por lo que toca á este último reyno han continuado en el presente, hasta que en el año de 1722 el emperador Yontching, sucesor de Kam-hi, temeroso de que el grande incremento del christianismo llegase á alterar su imperio, derogó las leyes hechas en su favor, mandó derribar las iglesias, y echó de allí á los misioneros. Sin embargo se mantienen todavia muchos en algunas partes de este país, que á costa de sufrimientos y de zelo cultivan y aumentan la vida del Señor.

No es ménos glorioso á la religion católica lo que se ve en el monte Libanó, situado entre Trípoli y Damasco en la Siria. En este monte rodeado de valles y llanuras fértiles, habita un pueblo numeroso, que en medio de las vexaciones de los turcos permanece unido con la santa sede, aunque tiene algunos usos peculiares. Un prelado elegido por los sacerdotes mas antiguos, y confirmado por el papa, es el que lo gobierna, ayudado de otros prelados inferiores y curas dispersos por el país. Este prelado reside de ordinario en el monasterio de Canobin, del órden de san Antonio, en donde viven muchos monges con gran regularidad, y toman el título de patriarca de Antioquia, quando éste es cismático. Pero desde mediados del siglo pasado un arzobispo de Alepo se reunió á la Iglesia romana, y se le consideró como patriarca católico de Antioquia, que hoy continúa, y se suele sacar del colegio de *Propaganda* de Roma.

No puede fixarse la atencion en el África, sin sentir un amargo dolor, contemplando los estragos que el Alcoran ha causado en este antiguo albergue de la mas pu-

Siglo XVIII. ra religion. Toda la costa septentrional y la de Berberia, que en algun tiempo produjo los Ciprianos, los Agustinos, y otros héroes del christianismo, es en el dia morada de bárbaros mahometanos, que prostituyen la religion, y turban la paz de las naciones christianas; y de toda el Africa solamente los establecimientos de los españoles y de los portugueses son los que subsisten en el verdadero culto. Los primeros tienen un obispado en Canarias, y otro en Ceutá, sufragáneos de Sevilla, además de Oran y los presidios anexos que dependen de Toledo: los segundos el de Fonchal en la isla de la Madeira; el de Ribeira, en la de Santiago; el de santo Tomas, en la isla de este nombre; el de Loanda, en la costa de Angola; el de san Salvador, en Congo; y el de Angra, en las Terceras.

Pero la América ha indemnizado á la religion de las grandes pérdidas que sufrió en el Asia y Africa, por el ardiente zelo de los monarcas, particularmente españoles, que conquistaron estas regiones, y la caridad apostólica de los ministros empleados en tan vasta mision. Queda dicho en el tomo VI. qué principios y progresos asombrosos tuvo ésta; y ya por esta razon, ya porque consideramos á los lectores plenamente instruidos en el floreciente estado en que se halla actualmente el christianismo en América, no nos detenemos á especificar el grande número de las iglesias católicas que hay en ella; contentándonos con indicar que el catolicismo se profesa en todos los dominios de España, que es decir, la mayor parte, ó casi toda la América septentrional y meridional; en el Brasil, que pertenece á los portugueses, y comprende un dilatado país; y en las islas de la Martinica, Guadalupe, y otras poseidas por los franceses. Y la España ha añadido los obispados de Sonora, nuevo reyno de Leon, Maracaibo, y Guayena. No sólo en la parte de América que hemos referido, sino lo que es mas, en la misma Acadia, en el Mariland, la Pensilvania, y otros parages sujetos ántes al dominio ingles, y hoy al de los Estados Unidos de la América septentrional, se ven los admirables progresos de la religion católica. Aquellos naturales han establecido de comun consentimiento profesarla, habiendo aprobado este acuerdo el congreso de Filadelfia; y á representacion de algunos misioneros per-

100 CONTINUACION  
Siglo XVIII. mitió Pio VI. crear un obispo primado, con el título de obispo de Baltimore, y que por la primera vez fuese electo de entre los eclesiásticos de dichos países; los quales eligieron al señor Carrol, que era superior de aquella mision. Luego que recibió las bulas de Roma, pasó el señor Carrol á Londres, donde fué consagrado el día 15 de agosto de 1790 por Monseñor Carlo Walmesley, obispo de Roma *in partibus*, habiéndose celebrado este acto con mucha magnificencia en la capilla del palacio del caballero Tomas Weld.

En nuestros dias se ha visto tambien la edificativa conversion del señor Juan Thayer, ministro protestante en la ciudad de Boston. Este ilustre americano era uno de los mas acérrimos antagonistas del catolicismo, como criado en la secta protestante, que mira con tanto horror la católica. Salió á viajar, llegó á Francia, pasó despues á Roma; y aunque persistia sumergido en sus errores, no dexaba de conocer que lo mucho que habia oido declamar contra la dureza y la insociabilidad de los católicos, era enteramente falso, hallándolos por todas partes humanos, caritativos, y de un trato muy dulce. Por fortuna se le presentaron en una concurrencia dos eclesiásticos respetables, con quienes trabó conversacion sobre materias de dogma; y habiéndole remitido á otro muy docto, empezó á tener conferencias con él, entónces mas por curiosidad que por zelo. Propúsole ordenadamente los artículos de la religion y sus pruebas, con aquella energía que ofrecen por sí mismos: y si bien sentia la fuerza de ellas, no podia aún arrancar de su corazon las preocupaciones arraygadas por el hábito. Por último, el discurso del P. Señeri sobre el Ángel de la Guarda, y un libro intitulado: *Manifiesto de un caballero christiano convertido á la religion católica*, acabaron de reducirle, y lleno de una fervorosa confianza hizo su abjuracion, y se convirtió á la fe católica en Roma el día 25 de mayo de 1783, manifestando el mas vivo ardor de extenderla en su país, adonde fué destinado por el papa para esta obra santa. Asi consta todo con mucha mas extension de la relacion de su conversion, traducida del frances al castellano, é impresa en Valencia el año de 1788.

Luego que su hermano Nathanael Thayer supo su

DE LA HISTORIA ECLESIASTICA. 101  
conversion, le escribió una carta doliéndose de que hubiese abandonado su antigua creencia; con cuyo motivo el piadoso Juan le dirigió otra llena de fuerza y fervor, en que satisfacía á todas las fútiles objeciones que alegaba contra la religion católica, demostrando palpablemente la verdad de ésta, y procurando atraerle á su centro. Tambien tuvo el consuelo de autorizar la abjuracion que una señorita inglesa protestante hizo de sus errores: y es de esperar de su zelo y caridad, que coja frutos abundantes de la mision que se le ha encargado.

Ya es tiempo de que nos acerquemos á hablar del estado de la Iglesia griega, y de la de Rusia ó Moscovia, de la qual no ha hablado el abate Ducreux, siendo así que desde fines del siglo XVI. forma una Iglesia separada é independiente de la de Constantinopla; y tambien diremos algo del proyecto que ha habido á principios de este siglo de reunir la última con la Iglesia romana. La Iglesia griega, aunque desolada y oprimida con las vejaciones de los turcos, conserva la antigua division que tenia en quatro patriarcados, el de Constantinopla, el de Antioquia, el de Jerusalem, y el de Alexandria. El patriarca de Constantinopla, en otro tiempo tan poderoso y respetable, se halla hoy reducido á comprar su dignidad al gran señor, á pagar pensiones á los ministros del Divan, y á redimir con dinero las muchas molestias á que está expuesto; por lo qual apenas le queda con que vivir en compañía de veinte monjes que le asisten. Su palacio y la misma iglesia patriarcal, humilde y obscura, estan manifestando la notable degradacion en que han caido aquellos que antes disponian del imperio griego, y recibian homenajes de los emperadores. En Constantinopla ademas de la iglesia patriarcal hay unas veinte parroquias de un aspecto pobre, gobernadas por curas del rito griego; y en las islas vecinas muchos conventos de monjes griegos, que viven en la miseria. El patriarcado comprehende los exarcados de Cesaréa, Éfeso, Heracléa, Salónica, Ocrida, Pechia, Tornobe y Sotsau, y otros muchos arzobispados y obispados de poca consideracion, cuyos prelados son todos monjes, y observan las reglas monásticas, pasando una vida dura y miserable con la comunidad á que presiden.

Siglo XVIII. A los mismos límites se ve poco mas ó ménos reducido el patriarca de Antioquia, cuya eleccion hace el clero por pura formalidad, siendo realmente el baxá quien lo nombra en virtud de una suma considerable; y sin embargo de esto no está libre el patriarca de ser desposeido por otro ambicioso que ofrezca nuevas sumas al baxá para subir á este puesto: de que resulta el verse suceder muchísimos unos á otros en un corto número de años. El patriarca reside en Damasco, desde donde envia sus comisionados eclesiásticos á las provincias para cobrar sus derechos. Su clero se compone, segun el P. Lequien en su *Oriens christianus*, de algunos eclesiásticos y monges, de tres metropolitanos, de un arzobispo honorario, de cinco obispos, y de varios curas que están en la capital y en los lugares; debiéndose advertir aquí, que entre los griegos los metropolitanos se diferencian de los arzobispos, y son los prelados que tienen obispos sufragáneos: los arzobispos son unos obispos exéntos; y los exárquos son como nuestros primados.

Alguna más estimacion tiene el patriarca de Jerusalem, que unas veces reside en esta ciudad, otras en Damasco. Allí habita á estilo de los prelados griegos en un convento unido á la iglesia catedral, que está dedicada á san Constantino y á santa Elena, haciendo vida monástica con sus ministros y con los monges. Dependen de él seis metropolitanos verdaderos, seis arzobispos honorarios, y cinco obispos.

Pero el que está en gran decadencia es el patriarca de Alexandria, cuya residencia es en el Cayro, capital de Egipto, en donde apenas llegan á seis mil los griegos que se encuentran; y sin embargo casi no se hallarán otros tantos en todo el demas distrito de su jurisdiccion. El baxá ó la Puerta otomana son los que le eligen por dinero, y luego que obtiene esta eleccion, se ve precisado á ir á Constantinopla ó á otra parte para ser consagrado; porque como la grey es tan poco numerosa, hace mas de doscientos años que no se ha consagrado ningun metropolitano ni obispo, bastando para apacentarla el patriarca, ayudado de una especie de corepiscopos, que vienen á ser como nuestros arciprestes; y así no tiene baxo su dependencia ninguna diócesis inferior.

Siglo XVIII. La Iglesia de Rusia abrazó el cisma de los griegos en el siglo X, y desde entónces estuvo dependiente de la de Constantinopla, hasta que habiendo Jeremias II., patriarca de Constantinopla, pasado allí el año de 1589, consagró á Job por primer patriarca de Moscou á instancias del czar y del clero, con la condicion de que él y sus sucesores fuesen confirmados por los patriarcas de Constantinopla, y les pagasen quinientas monedas de oro. Luego que Jeremias volvió á Constantinopla, juntó un sínodo, é hizo confirmar en él la ereccion del nuevo patriarcado, dándole el lugar despues del de Jerusalem. Pero no tardaron los patriarcas de Rusia en dexar de pedir la confirmacion de los de Constantinopla, y de contribuirles con el tributo señalado; en lo que influyó mucho el czar, por haber entendido que los monges griegos que iban á cobrarlo, eran unas espías de los turcos: desde cuyo tiempo se ha considerado la Iglesia de Rusia como separada é independiente. El czar Pedro el Grande, inquieto con la suma autoridad y poder de que gozaba el patriarca, y que era un estorbo para muchos de sus designios, suprimió el año de 1703 esta dignidad despues de la muerte de Adriano X., y último patriarca; y estableció en su lugar un sínodo perpetuo, compuesto de doce miembros nombrados por el czar entre arzobispos y obispos, á los cuales se declaró la misma jurisdiccion que al patriarca para juzgar los negocios eclesiásticos, obteniendo siempre el beneplácito del soberano, que lo presidió varias veces, y aun dirigió algunas de sus ordenanzas.

No se contentó Pedro con esta reforma, sino que hizo otras muchas en el estado monástico, tanto mas digno de atencion en este país, quanto segun el estilo de la Iglesia griega, observado en Rusia, es un grado necesario para ascender á la dignidad episcopal. Restringió á treinta años la prohibicion de entrarse monge, que antes no se podia verificar hasta los cincuenta. Prohibió á los soldados, á los labradores, y á todos los que sirviesen al estado, el abrazar esta profesion sin licencia expresa. Ordenó que los monges se dedicasen al trabajo de manos, y al cuidado de los inválidos y otros pobres que se distribuyesen por los conventos. Impuso á las religiosas las mismas obligaciones, y les permitió poder

casarse hasta los cincuenta años en que hacen la profesión. Finalmente ofendido de los libelos que los monges esparcian contra él, les prohibió el uso de la tinta y el papel, quedando responsable el archimandrita ó abad.

La creencia de la Iglesia rusa es la misma substancialmente que la de la griega, consistiendo sus errores en los quatro puntos de no reconocer la primacia del papa, negar la procesion del Espíritu Santo, y usar del pan fermentado y el cáliz. Pero ha penetrado en ella el espíritu de secta, y se conoce una llamada de Razolnik, cuya heregía se reduce á no decir mas que dos veces *al-lu-ya*, y á hacer la señal de la cruz con solos tres dedos: prueba visible de la extravagancia á que en todas partes se arroja el entendimiento humano en materia de religion. Esta secta sigue con tal entusiasmo sus peculiares dogmas, que quando se ve perseguida, tiene por gloria el arrojarse á la muerte, y se asegura que no hay exemplar de que ningun sectario de ella haya mudado de opinion; habiéndose refugiado muchas familias entre los tártaros para profesarla tranquilamente. Tal fué siempre la naturaleza de todas las sectas, obstinarse en sus errores, y fundar en esto sus lauros.

La liturgia de los rusos tiene sus cosas particulares, y es grande el número de libros eclesiásticos que han recibido. El principal que miran con mas respeto, es el de los quatro evangelios; despues la biblia esclavona, que algunos creen que es traduccion de san Gerónimo, por ser este santo de Dalmacia, en donde se hablaba el esclavon, en cuya lengua está todo el oficio de la Iglesia rusa: los comentarios de Teofilato, obispo de Bulgaria: la liturgia de san Chrysóstomo, la de san Basilio, y la de san Gregorio Nazianzeno: varias vidas de santos, y un ritual sacado del euchólogo griego: un libro de horas y de salmos con sus reglas para decirlos y cantarlos: una coleccion de concilios y homilias de san Juan Chrysóstomo, y un catecismo.

Estan los rusos tan arraygados en el cisma, y miran con tanto horror á la Iglesia latina, que todos los años la excomulgan. Sin embargo en este siglo y en el glorioso reynado de Pedro el Grande se hizo una tentativa de reunir las dos Iglesias, que estuvo muy cerca de surtir efecto: suceso que hubiera inmortalizado á este dig-

nísimo soberano, y que no obstante de no haberse verificado, le hace honor entre sus loables acciones.

Viajando este ilustre czar por toda Europa, y con el fin de instruirse por sí mismo en las ciencias y artes, é introducir las despues en sus estados, sacándolos de la barbarie; pasó el año de 1717 á Francia, en donde procuró ver todo lo curioso y particular que habia en cada especie. Un día fué á la Sorbona sin enviar de antemano ningun aviso, y el primero á quien encontró fué el doctor Bursier, hombre zelosísimo del bien de la Iglesia y de la salvacion de las almas. Despues de enseñarle la iglesia, lo llevó á la biblioteca, adonde acudieron los demas doctores; y el zelo inspiró á Bursier la idea de hablarle de la reunion; pero la dificultad estaba en hallar ocasion oportuna, porque el czar con su natural viveza no se segaba un instante, corriendo aquí y allí sin detenerse. No obstante, al ver algunos libros en esclavon, se paró un poco, y aprovechándose Bursier de este momento, le dixo, que acabaria de consumar la gloria que ya tenia adquirida, si procurase la reunion de la Iglesia griega con la latina, cosa que no era tan difícil como algunos se imaginaban; cuya proposicion apoyaron y esforzaron los otros doctores. Rióse el czar, y despues de estar pensando un rato, respondió, que él no era mas que un mero soldado; dando á entender que no le tocaba mezclarse en cosas de religion. Bursier le replicó: Señor, *V. M. es un grande héroe y un gran príncipe, y como tal, protector de la religion.* A lo qual dixo el czar: *Esta reunion no es tan fácil; hay tres puntos que nos dividen: el papa, la procesion del Espíritu Santo.* Y como se le olvidase el tercero, se lo recordó Bursier diciendo: *El pan fermentado y el uso del cáliz.* Por lo que toca á este último artículo, prosiguió el príncipe, *no habria dificultad en ponernos acordes; pero si en quanto á los demas.* Los doctores le expusieron sucintamente, que tampoco habria ninguna en los otros dos del pan fermentado y de la procesion del Espíritu Santo; pues la Iglesia griega podria conservar la práctica de aquel, y en punto á la disputa sobre la procesion del Espíritu Santo, era mas bien una disputa de palabras, que otra cosa; y así que el único artículo que no sería tan fácil de conciliar, era la primacia del papa; pero que bas-

Siglo XVIII. taba reconócerla, sin que de ahí se siguiese ninguna mudanza substancial á la Iglesia griega, la qual podia retener sus usos, y observar los principios de la galicana. *Bien está*, dixo el emperador á Bursier: *hacedme una memoria sobre este asunto, y sea pronto, porque me marcho muy luego: os ofrezco entregarla á mis obispos, y obligarlos á responder.*

Luego que salió el czar, se pusieron á trabajar con toda diligencia la memoria que habia pedido, y pues el tiempo urgía, no debiendo estar mas que un día en París. Presentáronla firmada de diez y ocho doctores al mariscal de Tessé, destinado por el rey para acompañar al emperador: y como se hubiese diferido la partida de éste cinco días mas, el mariscal les devolvió la memoria que se habia compuesto en francés, diciendo, que era preciso traducirla en latin. Executáronlo así al instante, volviendo á entregarla legalizada por el canciller de la catedral de París, y habiéndola leído el emperador, manifestó que le gustaba. A su vuelta á Petersburgo la comunicó á los obispos que fueron á cumplimentarle con motivo de su llegada, mandándoles responder; y efectivamente lo executaron en una carta escrita en Petersburgo el año de 1718, en que decian, que para tratar un negocio tan importante era menester ó juntar un concilio general, ó á lo menos tener conferencias públicas, autorizadas por las dos Iglesias: que por otra parte no podia ménos de consultarse este punto con las demas naciones interesadas en la misma causa, particularmente con los quatro patriarcas de Oriente; pero que eso no quitaba que se ventilase la cuestión entre los teólogos de ambos partidos en conferencias particulares, ó por escrito.

Un pensamiento tan útil, cuya execucion hubiera sido de tanta ventaja para la Iglesia, y de tanta gloria para los que contribuyesen á ella, halló obstáculos muy fuertes en quien menos podian esperarse. Lo primero, el arzobispo de Novogrood, presidente del sínodo perpetuo de la Iglesia rusa, que favorecia á los Luteranos; procuró desvanecer una idea, que creía le habia de trastornar ó disminuir su autoridad, y perjudicar á la secta que apoyaba. Lo segundo, mucha parte de los obispos y clérigos cismáticos, ó por su inveterado odio

contra la Iglesia romana, ó lo que es mas probable, Siglo XVIII. por sus fines particulares, opusieron todos los estorbos posibles para que no se verificase. No dexó tambien de contribuir á esto, segun dicen algunos, aunque involuntariamente y sin culpa alguna, la conducta de la corte romana; la qual, noticiosa de que se trataba de la reunion, y con el deseo de adelantarla, envió á Moscovia seis Capuchinos, pareciéndole que estos religiosos serian mejor recibidos que los de otra orden, por estar sirviendo dos individuos de ella la Iglesia de Slaboda, edificada por los Jesuitas, despues que el czar expelió á estos para siempre de sus estados. Pero como los Capuchinos eran enviados por una corte á que en Rusia tienen tanto horror, no produxeron fruto alguno; y las continuas revoluciones acaecidas posteriormente en el tronó acabaron de frustrar el laudable proyecto de la reunion, volviendo los rusos á obstinarse en el cisma tanto como ántes.

## ARTÍCULO IV.

*Caracter y hechos de los papas que gobernaron la Iglesia durante el siglo XVIII.*

Fueron los principios del siglo XVIII unos tiempos tempestuosos, que anunciaban á la religion católica y á los potentados de Europa un diluvio de calamidades y miserias; pero la alta providencia que siempre está velando por el bien de los hombres, en tan estrecha y crítica situacion dió á la Iglesia uno de los pastores más grandes y beneméritos que ocuparon la cátedra de san Pedro, para que con sus superiores luces, é infatigable zelo disipase las oscuras nubes que eclipsaban la verdadera creencia, y con su firmeza y conducta, é ilustrada política, atajase los disturbios y desavenencias de los príncipes soberanos, con que estaba amenazada la tranquilidad de la Europa, con motivo de la muerte de Carlos II., rey de España, acaecida pocos días ántes de su exáltacion á la tiara.

Fué este célebre papa Clemente XI., que nació en Pezaro en el ducado de Urbino en Italia el 22 de julio de 1649; llamáronle en el bautismo Juan Francisco, y fué